

Edición al cuidado de  
JAVIER GALLEGO ROCA

VARSOVIA,  
MEMORIA Y RESTAURACIÓN  
ARQUITECTÓNICA

UNIVERSIDAD DE GRANADA  
2 0 0 7

*Textos de:*

Grażyna Bernatowicz  
Javier Gallego Roca  
Andrzej Tomaszewski  
Marek Barański  
Ewa Świącka  
Ewa Nekanda-Trepka  
Lech Klosiewicz

En cubierta: *Vista general de Varsovia desde el borde derecho del río Vístula, s. XVIII. Bernardo Belloto (Venecia, 1722-Varsovia, 1780).*

El Seminario se realizó en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada en el año académico 2006-2007, con la ayuda de la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural del Ministerio de Cultura.

La dirección del Seminario correspondió al prof. Javier Gallego Roca, y la Secretaría a la profa. Milagros Palma Crespo.

Las fotografías e ilustraciones reproducidas han sido suministradas por los autores, o proceden del archivo del Seminario Torres Balbás.

Han contribuido a la publicación de las Actas del Seminario: La Universidad de Granada y la Embajada de Polonia en Madrid.

Textos traducidos del polaco por: Danuta Marciniak y Beata Rozga.

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

© JAVIER GALLEGO ROCA  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA  
© VARSOVIA, MEMORIA Y RESTAURACIÓN  
ARQUITECTÓNICA  
I.S.B.N.: 978-84-338-4799-7. Depósito legal: GR/3015-2007.  
Edita: Editorial Universidad de Granada, Campus Universitario  
de Cartuja. Granada.  
Diseño de cubierta: Josemaría Medina.  
Fotocomposición: Portada Fotocomposición S. L. Granada.  
Imprime: Imprenta Comercial.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

# Presentación

Es un placer muy especial asistir al seminario Torres Balbás que este año está dedicado a Polonia. Y lo es de forma especial puesto que tiene lugar en este maravilloso Palacio de Carlos V en la Alhambra, donde casi cada centímetro de la piedra es una obra de arte. Asimismo, es un gran honor que Granada, ciudad con la Alhambra y el Albaicín declarados por la UNESCO, Patrimonio de la Humanidad, y su Universidad, es sensible al acervo histórico de Polonia y a la tarea de especialistas polacos que trabajan a favor de su conservación.

«Las naciones que pierden la memoria, pierden su identidad». Es una frase a menudo citada en Polonia, al igual que otra de Józef Piłsudski, hombre de Estado y eminente político del período de entreguerras, que dijo: «Quién no respeta ni valora su pasado, no merece ni la estima del presente, ni tiene derecho al futuro». En Polonia, devastada por múltiples guerras y que dejó de existir como país durante más de 120 años, dichas constataciones adquieren una significación particular. Nuestro país, aparte de las sublevaciones e invasiones, sobre todo las invasiones suecas en el siglo XVII, fue destruido por varios conflictos militares. Polonia quedó extremadamente devastada a consecuencia de las dos guerras mundiales. Durante la I Guerra Mundial, Polonia fue el escenario de las más duras operaciones bélicas al convertirse en el frente, en el que se enfrentaron las tres grandes potencias políticas de entonces.

Una vez acabada la Primera Guerra Mundial, a Polonia se le presentó el primer reto de reconstrucción del país. Fue entonces cuando se formó el servicio de conservación del más alto nivel. Pero pronto estalló la Segunda Guerra Mundial que trajo la devastación aún más grande que la guerra precedente. En 1944 Varsovia, en vez de acoger la Exposición Mundial, fue arrasada y reducida a escombros. Varsovia, ubicada en el corazón de Europa, la capital de un país de 33 millones de habitantes, por entonces una de las más grandes ciudades del continente europeo y una metrópoli que contaba con más de un millón de habitantes y una historia de 600 años, prácticamente dejó de existir.

Tras la sublevación de Varsovia los destacamentos especializados del ejército nazi, los «sprengkomando», completaron la destrucción de la ciudad, acabando con lo que aún se salvó después de los bombardeos efectuados por la aviación nazi en septiembre de 1939.

Como represalia a la sublevación de Varsovia, Adolf Hitler no solamente ordenó expulsar fuera de la ciudad a todos los habitantes de Varsovia que sobrevivieron, sino también ordenó realizar una acción de demoler sistemáticamente toda la ciudad. Los «sprekmando» volaron o quemaron uno tras otro los edificios y monumentos que aún quedaban en pie. En ningún otro lugar de Europa hubo tanta destrucción ocasionada por la guerra.

Debido a esta catástrofe histórica, Polonia es uno de los primeros países en el mundo donde se inició a formar a nivel académico a los conservadores de monumentos y obras de arte. En las escuelas superiores de Varsovia, Toruń y Cracovia se crearon facultades de conservación. Desde entonces se han formado en nuestro país tantos conservadores que en cierto sentido, podemos hablar de una peculiar «sobreproducción de especialistas». Aún ahora, en el mundo entero se puede encontrar a muchos conservadores y restauradores que cursaron estudios en las universidades polacas y están trabajando en museos y escuelas superiores de renombre.

En 1980 el casco viejo de Varsovia fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, en reconocimiento por la reconstrucción de este símbolo de la cultura polaca y de la identidad nacional que los nazis intentaron aniquilar durante la guerra.

Así mismo, desde el fin de la segunda guerra mundial hasta el año 1989 Polonia fue el único país comunista que supo aprovechar su oportunidad gracias al hecho de que allí «el telón de acero» no estaba herméticamente cerrado. A diferencia de otros países comunistas Polonia ha estado presente en el foro internacional. Los especialistas de mi país han participado activamente en los trabajos de las organizaciones internacionales y ejercían altos cargos al igual que lo hacen hoy en día.

El rasgo característico de la conservación que se está realizando en Polonia ha consistido siempre en que todas las tareas de preparación están realizadas con la participación de un amplio espectro de especialistas en varias disciplinas científicas: cada objeto es minuciosamente examinado por los especialistas de diferentes materias: arqueólogos, historiadores, historiadores del arte y conservadores.

En los años 70 pudimos observar en Polonia un fenómeno sin precedente: «la exportación de conservadores de arte polacos». PKZ (Polskie Pracownie Konserwacji Zabytków-Las Oficinas Polacas de conservación de los monumentos) realizaron múltiples trabajos no solamente en Europa (en particular en la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana), sino también en Egipto, conjuntamente con los arqueólogos egipcios y en Siria, Argelia o en el Extremo Oriente. Hemos tenido una superproducción de especialistas y al mismo tiempo disponíamos de cada vez menos fondos para realizar trabajos en nuestro propio país. Así, Polonia desempeñó un papel importante en el movimiento internacional

en el campo de la conservación, contribuyendo al mantenimiento y conservación de los monumentos históricos en diferentes países.

En abril de 1956 se creó en Roma una organización internacional denominada ICCROM (The International Centre for the Study of the Preservation and the Restoration of Cultural Property). Polonia fue uno de los 5 países fundadores y un polaco, el profesor Stanislaw Lorentz, fue el autor de la iniciativa. El Profesor Andrzej Tomaszewski, que hoy está con nosotros, fue uno de directores generales de la organización.

Varios Polacos fueron vicepresidentes de ICOMOS. Mis compatriotas han contribuido de un modo significativo también a la actividad del Comité de Ciudades Históricas y del Comité del Paisaje Cultural. En el Comité Nacional de ICOMOS polaco se han creado Comités Internacionales de Formación de Conservadores. Además actualmente también funciona en nuestro país el Comité Internacional de la Teoría y Filosofía de la Conservación.

A mi juicio, los conservadores de monumentos históricos y de obras de arte, gracias a su inestimable trabajo, contribuyen a que la memoria colectiva transformada en piedra u otra materia, perdure a lo largo de los siglos, para que las futuras generaciones puedan no solamente encontrar su identidad, sino también sentir alegría y placer contemplando la belleza del acervo artístico que nos ha dejado el pasado.

Y ya para finalizar, quisiera dar las gracias al Sr. David Aguilar Peña, rector de la Universidad de Granada y a la Sra. María del Mar Villafranca, directora del Patronato de la Alhambra por acoger a Polonia hoy. Igualmente desearía transmitir mis palabras de gratitud al Sr. Ángel Luis Gijón Díaz, presidente del Colegio de Arquitectos de Granada y al Sr. Juan Calatrava Escobar, director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura por su valioso apoyo y por haber acogido con benevolencia la iniciativa del Seminario Torres Balbás. Y de forma muy especial agradezco al arquitecto Sr. profesor Javier Gallego Roca al haber apostado este año por Polonia para presentar en España nuestro rico acervo en el dominio de la restauración de monumentos y obras de arte. Para la Embajada de Polonia en Madrid fue todo un placer poder, conjuntamente, llevar al cabo la preparación del seminario.

Asímismo, doy las gracias a mis compatriotas, eminentes especialistas en restauración y conservación de monumentos, que consintieron acudir a la cita en Granada y contribuir con mucho interés al Seminario Torres Balbás.

GRAŻYNA BERNATOWICZ

*Embajadora de Polonia en España*

# Introducción

El seminario Torres Balbás, creado en 1998 en el seno de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada, trabaja en el sector de la investigación sobre patrimonio arquitectónico y los centros históricos para adaptarlos a las necesidades de la vida contemporánea, teniendo como objetivo primordial la preservación, el conocimiento y la difusión del patrimonio cultural en el ámbito arquitectónico de España.

Este año 2006, el Seminario se dedica a una ciudad emblemática por sus características singulares, por ello hemos querido darle un título expresivo: *Varsovia, memoria y restauración arquitectónica*.

El caso de Varsovia es de una excepcionalidad acusada, podemos decir que constituye la excepción que confirma la regla en las teorías de la restauración.

La obra de reconstrucción del centro histórico de Varsovia es el caso que sin lugar a dudas ha suscitado más enconadas discusiones. Las discusiones fueron encarnizadas y se llegó a la difícil conclusión final de reconstruirlo tal y como estaba el centro histórico antes de la guerra, sobre la base de un estudio muy completo que existía de la totalidad de dicho centro, que incluía una relación pormenorizada de planos, calle por calle y casa por casa, como reconocimiento a la valentía indomable del pueblo polaco.

El Seminario, que se ha dedicado este año al tema de *la memoria y la restauración*, tiene también como objetivo el fomento de actividades que contribuyan a promover y a difundir manifestaciones culturales, en torno a la figura del arquitecto Leopoldo Torres Balbás, cuyas teorías contribuyeron a formar un nuevo pensamiento en el campo de la restauración arquitectónica.

Esta publicación quiere contribuir a ser una importante aportación en la formación y difusión de la cultura de la conservación y restauración del patrimonio arquitectónico, así como ser foro de reflexión de los nuevos usos en los centros históricos.

El arquitecto Leopoldo Torres Balbás ha marcado significativamente la restauración arquitectónica en España en el siglo XX. Su pensamiento y su obra no es suficientemente conocida por las nuevas generaciones y muchas de sus reflexiones sobre el patrimonio arquitectónico español es necesario insertarlas en el panorama europeo.

La Escuela Técnica Superior de Arquitectura, y la Cátedra de Restauración Arquitectónica, quiere impulsar a través de esta iniciativa un foro perma-

nente de debate y reflexión sobre la ciudad y su patrimonio arquitectónico. Granada es una ciudad de gran significado en el ámbito universal del patrimonio arquitectónico y urbano. El Seminario aspira a ser un foro de debate cuyo objetivo es la recuperación urbana y defensa de los valores paisajísticos de nuestras ciudades, para que el hombre de nuestro tiempo pueda hacer compatible dichos valores ambientales con las exigencias actuales.

Este Seminario se organiza en colaboración con el Ministerio de Cultura y la Embajada de Polonia en Madrid, así como con la colaboración de la Faculty of Architecture Warsaw, University of Technology, el Institute of History of Architecture and Preservation of Monuments, Faculty of Architecture Cracow, University of Technology.

Por último quisiera agradecer la ayuda del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural y la Embajada de Polonia, así como a la Universidad de Granada, para la realización del Seminario y su publicación.

Granada, 2007

JAVIER GALLEGO ROCA

*Director del Seminario Torres Balbás*

# Varsovia, memoria y restauración arquitectónica

Javier Gallego Roca

«En ninguna cosa es tal vez tan difícil el operar y tan fácil el razonar cuanto en lo que concierne a la restauración».

*Camillo Boito*

«Hay un altar en cada una de las casas del hombre. Que no lo olviden los hombres cuando derriben a la ligera sus casas y arrojen lejos sus pedazos».

*John Ruskin*

Cuando se derribó el muro de Berlín estaba en Florencia asistiendo a un importante congreso dedicado al *Restauro del Legno*, era 1989. En esos días conocí un arquitecto polaco, culto y refinado, que me recomendó un pequeño libro cuyo título es expresivo «Principi di restauro»; su autora, también de nacionalidad polaca, dedica un capítulo del referido libro a la «ética del restauro»<sup>1</sup>. En la restauración arquitectónica los problemas de ética, contemplados hasta nuestros días, están ligados principalmente a la manera de intervenir sobre la obra arquitectónica. Concretamente en el ámbito de la arquitectura y la arqueología existe además un documento muy importante, la Carta de Venecia<sup>2</sup>, que sin hacer mención concreta al término ética, se ocupa a fondo de estos problemas.

1. Cfr. JEDRZEJEKSKA, Hanna, *Principi di restauro*, Opus libri, Firenze, 1983. Son interesantes las aportaciones que ha realizado esta autora polaca, a través de dos comunicaciones, a la Asociación Polaca de los Historiadores del Arte, el 28 de febrero 1975 en Varsovia y el 22 de abril 1975 en Cracovia.

2. La Carta de Venecia (1964) se refiere al valor de la autenticidad en la restauración, en su apartado 5: «intervenir siempre desde la autenticidad y la honradez dejando constancia absoluta de las intervenciones realizadas para garantizar en todo momento la autenticidad del monumento primigenio».

La restauración tiene relación directa con una variedad múltiple (y múltiples son los problemas ligados a la restauración) de objetos del pasado, los más diversos en cuanto a tipo, dimensiones, edad, importancia, estado de conservación, etc.; todos ellos tienen el denominador común de transmitir información sobre la historia y el desarrollo de la humanidad y por tanto presentan un valor artístico, técnico, histórico, científico, afectivo, etc.

Se percibe rápidamente que no existe un solo término que explique todos estos objetos, sino diversas denominaciones no específicas: antigüedad, monumental (histórico), objeto viejo (o antiguo), testimonio histórico, herencia cultural, etc. La lengua polaca tiene un término general para cualquier género de patrimonio histórico: *zabytek*. Que no parece tener una correspondencia en otras lenguas. Cuando visité Varsovia en 2006 tuve oportunidad de sentir el valor de la memoria y justo a través de la fuerza del sentimiento de un pueblo como el polaco, ese *zabytek* adquiría su verdadera dimensión. Por ello esta edición del Seminario Torres Balbás tiene un título expresivo: *Varsovia, memoria y restauración arquitectónica*.

El patrimonio histórico polaco, tiene mucha relación con el valor sentimental que representa; podríamos decir que su *zabytek* no permanecerá ajeno a las diferentes tendencias que de manera general podemos identificar. La restauración se enfrenta, por tanto, frente a la recuperación de esta memoria desde diferentes tendencias<sup>3</sup>.

La práctica de la restauración en el decenio 1940-1950 se caracteriza por una moderada investigación de la forma originaria, por recurrir a estructuras en cemento armado, comportamiento que la experiencia ha demostrado que es indiferente al valor histórico y documental de los materiales. La reconstrucción de los centros históricos en Europa, suscita un rico debate en torno a los criterios de actuación; el caso de España también es particularmente significativo<sup>4</sup>.

## LAS DIFERENTES TENDENCIAS

Se dan casos como es el de la reconstrucción de un edificio que no existe ya, en que no hay originalidad de material, sino solo un vago valor histórico y afectivo. Aquí la ética se aplica como freno a la tendencia a

3. Cfr. ZIPPO, Alessandro, «La città storica come memoria nel passato», en *II Monumento, la città rapporto tra restauro e urbanistica*, Congedo Editore, Galatina, 1991. Cfr. FLORES MARINI, Carlos, *Restauración de ciudades*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 15-16.

4. Para apreciar la destrucción en España, es indispensable consultar: GAYA NUÑO, Juan Antonio, *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1961.

«mejorar la reconstrucción» respecto al estado original o dar libre curso a la inventiva y a la imaginación. Se puede justificar la reconstrucción del Castillo Real de Varsovia que existía todavía en 1939, pero sería completamente absurda la reconstrucción de Mohenjo-Daro o de Babilonia (¡y hay veces que se ha propuesto reconstruir aquella ciudad!).

Le Corbusier sostenía que la ciudad antigua ha terminado su ciclo vital y no queda otra cosa que hacer que transformarla en un gran museo: «Aquí se viene a estudiarla, a soñar, a respirar». Esta posición que el arquitecto suizo sostiene, sin embargo entra en contradicción con otras afirmaciones en su investigación sobre la ciudad y su patrimonio histórico<sup>5</sup>. El caso de Varsovia era diametralmente diferente, se trataba de un patrimonio no exclusivamente arquitectónico sino con un carácter de patrimonio intangible, de alto valor ciudadano, es el caso de un centro histórico que permanecía vivo en el sentimiento del ciudadano de Varsovia<sup>6</sup>.

En el mundo angloamericano no se puede establecer una relación entre memoria y arquitectura sin invocar a John Ruskin. Ruskin concibió la arquitectura como contenedor principal de la memoria social, considerándola más fiel y más concreta que cualquier texto<sup>7</sup>. En su capítulo de la memoria, Ruskin expresa la importancia que tiene, según él, que las personas recuerden sus orígenes, que mantengan en el interior de una jerarquía social los lugares íntimamente ligados a aquellos de su nacimiento. A través de la lente de la memoria por tanto, la arquitectura alcanza un medio para mantener el *status quo*, para oponer resistencia a los cambios y a las reflexiones.

Es indiscutible que la experiencia de Varsovia, como la de tantos centros históricos europeos destruidos por la guerra, suscita amplia polémica en torno a los criterios de restauración. Es cierto que en el caso de Varsovia prevalece lo que podríamos denominar la *tendencia romántica*, que rebelándose contra los acontecimientos, proponía la reconstrucción integral, independientemente de cualquier escrúpulo hacia la falsificación. Era la idea y el deseo de Bernard Berenson<sup>8</sup>. Se puede decir que la teoría

5. Le Corbusier, (en su célebre libro *Principios de Urbanismo*, Fondation Le Corbusier y Éditions de Minuit, París, 1957), se refiere al Patrimonio Histórico de las ciudades, y contrariamente a lo que muchas veces planteaba, en esta ocasión defiende la salvaguarda de los valores arquitectónicos: «Esos testimonios preciosos del pasado serán respetados, en primer lugar, por su valor histórico o sentimental; también porque algunos de ellos contienen en sí una virtud plástica en la que se ha incorporado el genio del hombre en el más alto grado de intensidad».

6. MIARELLI MARIANI, Gaetano, *Centri storici. Note sul tema*, Bonsignori editore, Roma, 1992, p. 106.

7. Cfr. RUSKIN, John, *The seven lamps of architecture*, London, 1849; tr. esp., *Las siete lámparas de la arquitectura*, Editorial Stylos, Barcelona, 1987.

8. Bernard BERENSON parte de la constatación de que el estudio de una obra de arte no se debe limitar al estudio subjetivo sino que debe enriquecerse con una serie de materiales. Berenson sostiene que los materiales se dividen en: documentos contemporáneos, documentos literarios y la propia obra de arte.

fundada por Boito en 1883-84 y después ampliada y sistematizada por Giovannoni no había servido en este caso: en el fondo la propuesta de Berenson volvía a Viollet-le-Duc.

Varsovia puede ser considerada la ciudad paradigma de la recuperación de la memoria a través de la reconstrucción de su centro histórico. Su controvertida reconstrucción, tildada de pastiche historicista, era o pudo ser la coyuntura para articular una renovación y modernización de la ciudad y de los edificios desde una nueva cultura de la restauración arquitectónica, pero quedó en la excepción que confirma la regla frente a la reconstrucción, y al valor de la autenticidad.

La propuesta opuesta, sostenía la necesidad de reconstruir según el espíritu de nuestro tiempo así como habían venido realizando nuestros antepasados hasta el ochocientos. Se trataba de una propuesta extremista y polémica, más bien que crítica, que no tenía en cuenta el «significado histórico, y la calidad figurativa de las partes destruidas y de aquellas todavía en pie». Es indiscutible que se trata de partes que han formado la imagen de nuestro mundo y que por tanto merece reflexionar si es admisible su desaparición<sup>9</sup>.

Entre los dos criterios anteriores se encuentra lo que podríamos denominar como la tendencia al compromiso: o sea la tendencia a proponer un tipo de reconstrucción que, teniendo en cuenta las dimensiones preexistentes, de los colores y los volúmenes plantease el proyecto, prioritariamente con formas nuevas, o más bien sin repetir las antiguas, reproduciendo la fisonomía del ambiente antiguo, evocando una arquitectura nueva que rememora la desaparecida<sup>10</sup>.

9. Cfr. BARBACCI, Alfredo, *Il restauro dei monumenti in Italia*, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma, 1956, pp. 228-232. Barbacci dedica un apartado del libro a las inserciones modernas en los ambientes antiguos, refiriéndose entre otros al proyecto de Wright y al contexto urbano veneciano. «Casas modestas, pero de formas auténticas, o sea espontáneas, no de imitación; casas venecianísimas que, como pausas musicales, dan resalte a los edificios mayores. Ellas no pueden, o difícilmente pueden, ser sustituidas sin dañar, esquilmando la belleza o la autenticidad, la calle maravillosa; los nuevos edificios, que ahora son diseñados en forma moderna, sin una genial solución ambientada, resultarán desentonados —ved el famoso proyecto de Wright— mientras en forma antigua mostrarán ampliamente su falsedad, como aquel, demasiado alto por otra parte, recientemente levantado cerca del Ponte degli Scalzi. Hay lugares que sería delictivo profanar: el Canal Grande es uno de estos».

10. Sobre este tema existe una amplia bibliografía, de entre ellas destacaría el capítulo de PANE, Roberto, «Il restauro dei monumenti e dell'ambiente, nella cultura moderna», *Attualità e dialettica del restauro*, Marino Solfanelli Editore, Chieti, 1987, pp. 329-336.

## LAS PROPUESTAS DE GIOVANNONI, SU INFLUENCIA EN EUROPA Y EL ABANDONO DE LA «CARTA DEL RESTAURO»

Giovannoni defiende el criterio de la *restauración científica*, que consiste en defender siempre la conservación del monumento como documento histórico y como obra de arte, esta razón hace que se identifique su posición contraria a intervenir de manera creativa, y que esté radicalmente en contra del *repristinamiento*, salvo cuando se demuestre la legitimidad de esta operación y siempre que no afecte a los *distintos periodos del edificio ni a sus valores artísticos*<sup>11</sup>. En su libro *Vecchie città ed edilizia nuova*<sup>12</sup>, se refiere a las arquitecturas menores que desaparecen de los centros históricos modificando la trama urbana original:

«[...] para el conocimiento y la valoración de la gran documentación histórica traducida en piedra que se encuentra en los viejos centros, los pequeños grupos de casas tienen el mismo valor que los grandes monumentos». Muchos de estos principios se reprodujeron en la Carta de Atenas de 1931 y en la Carta del restauro italiana del mismo año.

La crítica a Giovannoni y la Carta de Atenas, por parte de algunos especialistas de la posguerra, encontraban su fundamento en el excesivo protagonismo dado a los valores históricos, considerando que debían prevalecer en una restauración los valores artísticos y arqueológicos.

Giovannoni extendió el significado del término «Patrimonio urbano», éste término —según Giovannoni— abarcaba lo que se entendía en las ciudades como arquitectura menor, es decir todas las construcciones modestas realizadas en un medio urbano<sup>12</sup>. En tal contexto, los defensores de la conservación del medio urbano en aquellos años, anteriores a la guerra, consideraban:

«[...] la vida no puede tener sólo una guía utilitaria y materialista, sin acompañar algún ideal, alguna búsqueda de la belleza; esto vale para la existencia individual, y mucho más para la vida colectiva en las ciudades, que debe implicar una dimensión de educación moral y estética. No será cortando la tradición, zócalo de la gloria nacional, que se logre esto».

Los argumentos en defensa de la arquitectura menor añadían:

11. Cfr. GIOVANNONI, Gustavo, *Questioni di architettura nella storia e nella vita*, Società editrice d'arte illustrata, Roma, 1925.

12. GIOVANNONI, Gustavo, *L'urbanisme face aux villes anciennes*, Editorial du Sceril, Francia, 1998. (Edición original en italiano: *Vecchia città ed edilizia nuova*, Ed. UTET, 1931).

«[...] la razón de ser, la importancia, así como la prosperidad de muchas ciudades, se alojan menos, en su valor actual, que en las luces del pasado que aún las iluminan, no las pongamos en tinieblas destruyendo sus monumentos y alterando su carácter».

Giovannoni participará activamente en el debate en torno a la reconstrucción de los centros históricos destruidos durante la guerra y admitirá la posibilidad del *repristino* en el interior de los edificios aplicando los principios de la *Carta del restauro*, pero derogando los que sean necesarios y operando con considerables partes añadidas cuando se requiera.

Giovannoni decía en aquellos años dramáticos:

«[...] las normas sancionadas en la carta debieran tener aplicación, lo que siempre no es, por la deficiencia de los datos, absolutamente posible. Y por tanto será necesario contar con la ayuda de la fantasía y las hipótesis que habíamos puesto de lado, la imitación artística estilística que habíamos limitado. Pero siempre será mejor un restauro científico imperfecto, que represente una ficha perdida en la historia de la arquitectura, que la renuncia completa, la cual privaría a nuestras ciudades de su aspecto característico en los más significativos monumentos de arte»<sup>13</sup>.

Es el espíritu de Viollet-le-Duc quien retorna nuevamente a Europa. Las reglas de la *Carta del restauro*, es cierto, limitaban al máximo el *repristino* de las partes destruidas con toda la escrupulosidad de la fidelidad, sin embargo los desastres de la guerra derogan muchos aspectos de estas normativas y retornan con suma facilidad a la *reconstrucción estilística* de años atrás.

Esta nueva concepción de intervención en el patrimonio arquitectónico de los centros históricos:

«[...] la necesidad de asignar al valor artístico la prioridad absoluta en confrontación con los otros aspectos y caracteres de la obra, los cuales deben ser considerados solo en dependencia y en función de aquél único valor».

Es por tanto, un criterio en el que es fundamental la exigencia de recuperar *la unidad de la obra*. Toda operación que se enmarque en el

13. Para analizar la ingente obra de Giovannoni en las tesis de la Europa de su época sobre los criterios de intervención en los centros históricos es fundamental la consulta de la obra: DEL BUFALO, Alessandro, *Gustavo Giovannoni*, Edizioni Kappa, Roma, 1982.

cuadro de una restauración, deberá estar siempre subordinada al fin de *reintegrar o conservar el valor estético de la obra*, con el objetivo de alcanzar su verdadera forma. «Si la arquitectura es arte, la primera prueba del restaurador deberá ir necesariamente dirigida a encontrar en el monumento la presencia más o menos de la calidad artística». Es introduciendo como vemos un concepto crítico.

También la inserción de lo antiguo en lo nuevo asume ahora otra dirección: una obra nueva representa una identidad con carácter figurativo distinto. La parte antigua queda en sí autónoma marcada por una propia vida y no depende del valor de la otra, así como siempre ha sucedido en el pasado.

La memoria y la conservación arquitectónica fue el tema de un célebre ensayo de 1903 del historiador del arte Alois Riegl, titulado *El culto moderno de los monumentos*<sup>14</sup>.

## RECONSTRUCCIÓN

El tema de la reconstrucción de ciudades ha sido recurrente a lo largo de la historia<sup>15</sup>. Las destrucciones bélicas han sido funestas para el patrimonio monumental, los medios utilizados han evolucionado de tal manera, que la destrucción es cada vez mayor. Por ello, la restauración de monumentos, va a tomar un sesgo diferente después de las destrucciones causadas por la segunda Guerra Mundial. Y aunque algunas ciudades europeas fueron declaradas «ciudades abiertas», como París, Florencia, Roma, etc, otras muchas sufrieron daños de consideración en su patrimonio arquitectónico, por lo que se actualiza la restauración reconstructiva y se suscitan una serie de polémicas sobre si las ciudades debían reconstruirse tal y como estaban antes de la guerra o darse por desaparecido lo destruido y volver a construir las con un carácter contemporáneo<sup>16</sup>.

14. RIEGL, Alois, *Der moderne Denkmalkultus-sein Wesen und seine Entstehung, en Gesammelte Aufsätze*, ed. Augsburg-Wien 1929, pp. 144-193, trad. español *El culto moderno a los monumentos*.

15. En lo referente a las destrucciones bélicas la cuestión de base es valorar si el daño ha sido de tal magnitud que ha destruido la efectiva *unidad e integridad formal*; en caso de gravedad cualquier trabajo será inútil, en caso opuesto será siempre posible integrar y reconstruir al fin de *recomponer la unidad formal perdida*. Cfr. BONELLI, R., «Danni di guerra, ricostruzione dei monumenti e revisione della teoria del restauro architettonico», *Architettura-Cantiere*, n. 6, 1955.

16. CESCHI, Carlo, *Teoria e storia del restauro*, Mario Bulzoni editore, Roma, 1970.

Italia y Alemania, serán los países que afrontan este problema de la restauración de una manera más intensa, sin embargo el caso de Polonia va a marcar una nueva dirección en lo que significan los valores intangibles del patrimonio arquitectónico. Muchos centros monumentales de Europa fueron destruidos: Leningrado, el Zwinger de Dresde, la catedral de Coventry, la iglesia votiva del Kaiser en Berlín, el Centro Histórico de Varsovia. Ante estas ruinas las posiciones han sido diversas. Hay interesantes ejemplos en que se han dejado las ruinas tal y como quedaron añadiéndole, con mayor o menor fortuna, edificios modernos con alto contenido simbólico, como es el caso de Coventry y de Berlín<sup>17</sup>. Otros ejemplos optaron por solucionar el problema mediante ciertas precauciones formales, incidiendo en la distinción de lo viejo y lo nuevo. Una nueva posición, consideró esencial devolver a las ciudades y monumentos el aspecto anterior a las destrucciones por la guerra. El carácter sentimental y el valor nacionalista eran admitidos como justificación de estas reconstrucciones<sup>18</sup>.

En Italia la restauración adopta una estrategia que se ha venido a denominar «restauración crítica», y de acuerdo con la tendencia general, se determina necesaria la restauración, tanto como necesidad espiritual como por ser arquitectura unitaria, haciéndose indispensable recuperar las proporciones, los espacios internos, las partes arquitectónicas sustanciales, su valor ambiental y su función social. Multitud de edificios se reconstruyeron siguiendo este criterio, es emblemática la reconstrucción del Monasterio de Montecasino, así como numerosas iglesias y abadías de innumerables pueblos afectados por la guerra.

En la restauración de la Alte Pinakotek de Munich, se adoptaría un criterio diferente. En este caso se restituiría la espacialidad del edificio sacrificando el mimetismo exacto del exterior, en el que sólo se respetaron los huecos y las líneas básicas. Es un claro exponente del concepto de diferenciación entre lo viejo y lo nuevo tras una destrucción a gran escala como consecuencia de la guerra.

Muchos centros históricos y numerosos monumentos en Europa fueron destruidos por la Segunda Guerra Mundial, los efectos fueron devastadores, las ciudades perdieron sus perfiles urbanos y sus señas de iden-

17. CESCHI, *op. cit.*, p. 172.

18. La reconstrucción del Nikolaiviertel (barrio de Nikolai), un populoso y céntrico barrio medieval del Berlín Oriental constituyó en los años ochenta, la primera actuación de recuperación integral de una zona residencial. Este proyecto significó un contrapunto a la sistemática demolición del tejido residencial que se había producido a lo largo de 35 años de reconstrucción. Esta operación guardaba gran paralelismo con la de Varsovia.

tividad. Varsovia, sin duda, es el caso más paradigmático, pero también otras ciudades se enfrentaron al difícil dilema de la reconstrucción: Colonia, Brujas, Génova, Milán, Nápoles, Turín, etc., recuperaron, en parte, la memoria de su centro histórico y de sus monumentos más representativos, en base a unos postulados que habían estado proscritos por las normas de restauración.

El debate de la restauración adquiriría una nueva dimensión. Así, si los daños sufridos en los edificios eran limitados se justificaba el «repristino» (en italiano *ripristino*); si eran considerables se planteaba una «reconstrucción simplificada», pero, si en cambio, se disponía de una documentación complementaria (planos, fotografías, etc) se podía llegar a realizar una reconstrucción absoluta *com'era e dov'era*. El caso de Varsovia respondía a esta última situación, es decir se trataba de un centro histórico destruido total y absolutamente, y el criterio establecido entonces permitía «reconstruir», aunque se establecía una recomendación de «renunciar» a cualquier operación o intento de «alguna clase de anastilosis». Los centros históricos de Varsovia y Bruselas, entre otros, recibieron este tipo de intervenciones; también es el célebre caso de la abadía de Montecasino y la iglesia de Santa Clara de Nápoles.

Gran parte de las reconstrucciones realizadas contemplan las partes decorativas de los edificios, aunque en numerosos casos el daño es tal, que resulta imposible una completa restitución; en el caso de la pintura mural este problema adquiere una dimensión especial. Polonia será un ejemplo en estas recuperaciones, tanto por la magnitud de lo recuperado como por la calidad de sus especialistas en la restauración que adquirirán un reconocimiento internacional. El caso de Alemania será similar debido a la destrucción de sus ciudades; sin embargo hay casos como el de Rotemburg, por ejemplo, en que se sigue el criterio de reconstrucción urbana.

## BREVE HISTORIA DE UNA DESTRUCCIÓN

El caso de Varsovia presenta unas connotaciones muy singulares, frente a otras reconstrucciones europeas, en el que la Memoria colectiva juega un papel fundamental.

Hitler manifestó la necesidad de borrar la memoria de esta ciudad emblemática por su feroz resistencia: «Varsovia ha de ser pacificada, eso es, arrasada hasta sus cimientos». Esta sentencia de Hitler tenía un objetivo muy claro: la destrucción de la memoria. En realidad se trataba de poner en práctica los principios ideados por el arquitecto Friedrich Pabst, un oficial del ejército alemán del III Reich. Pabst había concebido una estrategia para destruir la identidad cultural nacional del pueblo polaco, destruyendo sus manifestaciones físicas, eliminando todo lo que albergara trazos de la Memo-

ria colectiva<sup>19</sup>. Para alcanzar este objetivo se debía demoler la arquitectura y destruir el arte y los archivos históricos de la Nación.

La destrucción de Varsovia iba unida a un original proyecto urbano ideado por el arquitecto Hubert Gross, oficial del ejército alemán, que consistía en crear una Nueva Ciudad Alemana. Este proyecto fue denominado de forma honorífica «Plan Pabst». El sitio elegido para esta nueva ciudad no era otro que el mismo donde se ubicaba Varsovia desde el siglo XIV.

La destrucción de Varsovia es paradigmática en la pérdida de memoria arquitectónica y urbana. La elección de Varsovia era resultado de un intento de hacer desaparecer cualquier vestigio o símbolo de la resistencia, el nacionalismo militante del pueblo polaco y el papel relevante que desempeñaba su capital. El pueblo polaco siempre ha estado sometido a invasiones y ataques: primero de bárbaros y de los teutones; luego de los húngaros y transilvanos; más tarde de austriacos, franceses y alemanes; que confluyeron en un punto de la geografía europea de alto valor estratégico. Finalmente, el imperio ruso se anexionó el territorio, quedando la capital polaca rebajada a la condición de un pueblo de provincias del imperio ruso, rodeada de un anillo de guarniciones militares hasta 1916.

En agosto de 1939 la historia polaca da un vuelco, tras la invasión alemana, que en tan sólo dos semanas destruyó el 12% de las edificaciones de Varsovia. En esos años existe un ambicioso proyecto de una «Varsovia Funcionalista» que con la invasión queda olvidado. Esta Varsovia moderna quedó relegada frente a la reconstrucción que se abordaría tras la guerra, donde predominó el criterio de la «mímesis» con lo existente. Esta decisión vino condicionada por las características de la destrucción sufrida, y en particular a la carga simbólica que le dieron los nazis para llevarla a cabo y no a una convicción basada en la discusión disciplinar sobre la legitimidad de la reconstrucción. Las primeras aproximaciones proyectuales de reconstrucción para Varsovia al finalizar la guerra, son realizadas por Syrkus, junto a Zygmunt Skibniewski y Jan Chmielewski, y eran proyectos que retomaban las ideas progresistas que habían planteado para Varsovia antes de la guerra.

19. Cfr. JANKOWSKI, Stanislaw, «Warsaw: destruction, Secret Town Planning, 1939-44, and Postwar Reconstruction», en Diefendorf, Jeffrey M, *Rebuilding Europe's bombed cities*, MacMillan, Houdmills, 1990. Las órdenes, parte del Plan Pabst, consistían en reducir Varsovia a 130.000 habitantes (veinte veces menor en su tamaño, reduciendo la población a una décima parte, estando previsto que muchos de los nuevos habitantes no fueran polacos).

## LA RECONSTRUCCIÓN DE VARSOVIA

La reconstrucción de Varsovia significa la reacción frente al poder nazi, y especialmente frente Hitler. La reproducción fiel de su estado previo, fue una reacción en contra de las ideas del Führer, y que la administración nazi impuso, a través del gobernador alemán Ludwing Fischer. Estas instrucciones consistían en:

«[...] hacer todo lo posible por despojar la ciudad de su carácter tradicional —como el punto focal de la imagen—, y por tanto del nacionalismo Polaco, y al mismo tiempo detener su aparente crecimiento, de tal forma que debía hacer lo máximo, no solo para evitar que Varsovia, siguiera creciendo, sino incluso para reducir su tamaño».

Varsovia fue dividida en zonas, siendo eliminadas aquellas estructuras que representaban lo más importante de la herencia polaca. Los edificios y las estatuas seleccionadas eran marcadas para que fuesen identificados por los escuadrones de demolición y aniquilación. Las manzanas que tenían una acusada unidad arquitectónica, eran fracturadas destruyendo aquellos edificios que más contribuían al valor urbano del conjunto, destacando de entre ellos, los edificios en esquina que resaltan de una manera significativa el carácter arquitectónico de las ciudades.

La reconstrucción de Varsovia se inscribe en lo que algunos investigadores han llamado *estrategias autorreferentes*. Es especialmente significativa la destrucción de Ghetto judío (conocido como el Ghetto de Varsovia), a partir del año 1942, que había sido llevada a cabo por los nazis como respuesta a la resistencia judía y a las incursiones violentas de guerrilla urbana. La reacción alemana a la «agresión polaca» fue la de arrasar con todas las edificaciones en un área equivalente a 300 Hectáreas, con maquinaria pesada, para luego rociar cal sobre sus cimientos.

Por último, la reconstrucción de Varsovia, significa también la reacción frente a la destrucción de los pocos restos de ciudad que aún se mantenían en pie durante la batalla por su liberación en 1944. El ejército ruso nuevamente entró en la ciudad, a sangre y fuego, esta vez como Nación amiga, junto a los aliados. Luego los hechos demostrarían que los rusos liberaron Varsovia para quedarse de nuevo, lo cual reforzó la necesidad de los polacos de reconstruir su identidad nacional, en contra, en gran medida, de los nuevos invasores, que demolieron barrios enteros y algunas piezas históricas de gran relevancia, que habían sobrevivido a la barbarie de la guerra, en aras de la «reconstrucción de la ciudad».

El Levantamiento de Polonia motivó la destrucción de la capital. La ciudad destruida gravemente por las bombas de los aviones alemanes en

Septiembre de 1939 y de los soviéticos a mediados de 1941 y también a causa de la liquidación del gueto judío el 19 de Abril de 1943, pues la ciudad iba a ser aniquilada «barrida de la superficie de la Tierra», según las palabras de Hitler y servir así de amenaza. Pero no se sabe muy bien a quien quería amenazar todavía. Sin embargo el odio de Hitler hacia los polacos provocó que en Octubre de 1944 empezara una destrucción planificada y metódica de la ciudad en la parte izquierda del Vístula. Suman-do, durante las acciones militares se llegó a destruir hasta 80% de la edificación de Varsovia de antes de la guerra. La capital polaca compartió el destino junto a otras ciudades como: Estalingrado, Leningrado, Berlín, Dresden o las normandas Caen y Saint Malo. El 17 de Enero del 1945 las tropas soviéticas y polacas no «salvaron» a una ciudad, sino un mar de ruinas muertas. Sin embargo eso no impidió a la propaganda comunista mostrarlo como un acto de gran victoria e ir conmemorándolo cada año con actos recordatorios.

La reconstrucción de Varsovia se convirtió en una de las prioridades del poder comunista<sup>20</sup>. La estuvo conduciendo personalmente Boleslaw Bierut (finalmente presidente del gobierno polaco en 1952-54) y que tenía la última palabra sobre todo lo que trataba de la imagen y la forma de la nueva ciudad. «Toda la nación está construyendo su capital» con ese eslogan se animaba a los polacos al esfuerzo en la reconstrucción de la ciudad. Esa frase aún hoy se puede leer en el edificio del Klub Międzynarodowej Prasy i Książki (Club de la Prensa y el Libro Internacionales) en la esquina de Nowy Świat y Aleje Jerozolimskie. Y es cierto que a la llamada del gobierno respondieron miles y miles de polacos, que fueron a Varsovia desde todos los rincones del país. No faltaron «manos pasándose los ladrillos» de mano en mano, para levantar a una capital hermosa, sana y fuerte.

El libro *Zbudować Warszawę piękną... O nowy krajobraz stolicy (1944–1956)* («Construir una Varsovia hermosa... Por el nuevo paisaje de la capital, 1944-1956») <sup>21</sup>, que representa un conjunto de artículos, toca sobre todo temas de la construcción de dos edificios emblemáticos, hoy símbolos de la capital —Castillo Real y Palacio de la Cultura y la Ciencia—. Piotr Majewski presenta el contexto político de los proyectos de la reconstrucción del Castillo Real, o Castillo de Varsovia, como lo llamaban en los

20. Cfr. ZIELINSKI, Jaroslaw, *Warsaw: Ruined and Rebuild*, Warsaw, 2001. El título en polaco es: *Warszawa: Zburzona y Odbudowana Warsaw, Ruined and Rebuild*, Warszawa, 2001. El autor del texto es Jaroslaw Zielinski y de las espléndidas fotografías St. K. y R. Jablonski.

21. Cfr. KOCHANOWSKI, Jerzy, *Zbudować. Warszawę piękną 1944-1956, o nowy krajobraz stolicy*, Trio Wydawnictwo, Warszawa, 2003.

años posteriores a la guerra, queriendo separarse de la tradición monárquica. El autor presentó sobre todo los documentos de la época. Sus comentarios se quedan en un segundo plano. ¿Qué mejor puede ilustrar el espíritu y la esencia de aquellas discusiones que las palabras de la gente que las presencié?

Un contrapeso ideológico para el Castillo Real, como lo denomina en el prólogo Jerzy Kochanowski, fue «el regalo de las naciones soviéticas para la nación polaca» —el Palacio de la Cultura y la Ciencia—. Aquí no hubo ninguna discusión política. Desde el momento en el que Molotow en el nombre de Stalin propuso ese regalo a Polonia, hasta la finalización transcurrieron sólo cuatro años. En cambio para que acabaran de reconstruir el Castillo hubo de pasar casi veinte años. Konrad Rokicki, a parte de las informaciones sobre la realización del Palacio, toca también otros muchos temas que eran entonces esquivados. Se trata por ejemplo de la participación de la parte polaca en la construcción, las relaciones entre los polacos y la parte rusa, ajustes de cuentas mutuos, del carácter simbólico del Palacio. El autor regresa también a la discusión, que hace algunos años se desarrolló a través de los medios —¿destruir al Palacio de la Ciencia y la Cultura o no?<sup>22</sup>—.

El artículo de Tomasz Markiewicz «La reconstrucción privada de Varsovia» muestra ese aspecto poco conocido de los propietarios particulares y su aportación en la reconstrucción de la ciudad, su situación privada y económica y también las reacciones de los dirigentes a esa actividad.

El libro es el efecto de unas largas investigaciones y exploraciones de los archivos por los autores. Es una obra que permite una mirada nueva sobre muchos aspectos de la reconstrucción de la capital, presentando documentos, que por primera vez han salido a la luz. Recomendada para todos los interesados en la historia de Varsovia y los tiempos del «PRL».

Un pequeño libro *Warsaw past and present*<sup>23</sup>, es más que un libro, se trata de un verdadero recorrido por la historia de Varsovia, una inmersión en busca del tiempo ya perdido. Las imágenes son elocuentes; se trata de una ciudad que ama la vida a pesar de la destrucción en la Segunda Guerra Mundial.

22. El rascacielos del Palacio de Cultura fue construido en una zona que pudo haber sido objeto de reconstrucción. Cfr. YABOROWSKA, Magdalena, «Three passages Through (In) visible Warsaw», en *Harvard design magazine*, N.º 13, 2001.

23. KOTANSKA, Anna; TOPOLSKA, Anna, *WARSAW past and present*, Wydawnictwo Parma Press, Marki, 2006.

Aprovechando un viaje reciente a Varsovia, tengo presente este libro y visito en compañía de un arquitecto inteligente y culto la ciudad vieja reconstruida de Varsovia<sup>24</sup>. Siempre deseé visitar esta ciudad, su historia es trágica y conmovedora, pero las razones eran comprobar *in situ* la discutida reconstrucción de su ciudad vieja, paradigma de las reconstrucciones europeas después de la terrible guerra que asoló Europa. Varsovia es una ciudad excepcional. Ninguna otra ciudad europea fue destruida en el 90% y ninguna otra perdió al 90% de su población. La reconstrucción del Casco Viejo después de la II Guerra Mundial es un caso sin precedentes. Además toda la ciudad se vio afectada por conceptos urbanísticos desacertados de la época comunista y el caos inmobiliario total de los años 90. Sería difícil recurrir a modelos ajenos, sus problemas son muy singulares.

A finales de la II Guerra Mundial, un 85% de la ciudad se encontraba en ruinas y la mayoría de la población había muerto, huido o había sido deportada a los campos de concentración. Antes de estallar la guerra, más de un tercio de la población de Varsovia era judía, aunque apenas queden rastros de esta herencia en la actualidad, ya que al final de la guerra la próspera comunidad judía había sido exterminada. Las autoridades comunistas se encargaron de reconstruir el centro histórico de Varsovia tras la II Guerra Mundial para sorpresa de los ciudadanos y los occidentales. En febrero de 1945 se constituye la *Office for the Reconstruction of the Capital City*, órgano que establece y coordina todas las actividades realizadas para la reconstrucción de la ciudad<sup>25</sup>.

Algunos críticos han rechazado el «nuevo» casco antiguo al alegar que es una imitación poco convincente, a pesar de que en Varsovia no se pudo evitar la destrucción y tuviera que reconstruirse como tantos pueblos de Europa. Irónicamente, muchos de los edificios de la Ciudad Vieja

24. El arquitecto Andrzej Tomaszewski me ha enseñado durante un paseo nocturno el centro histórico de Varsovia, reconstruido, explicando su experiencia vital en la destrucción de la ciudad. Me ha hablado del valor de la memoria en la restauración arquitectónica de Varsovia, así como de su reconstrucción y los valores *tangibles e intangibles* en las teorías de la conservación del patrimonio arquitectónico. Varsovia en palabras de Tomaszewski simboliza: «la excepción que confirma la regla» de las teorías de restauración.

25. En 1945 fue creada la Oficina de Reconstrucción de Varsovia, bajo la dirección de Roman Pietrowski. Atribuyendo un nuevo contenido ideológico, se asumieron los esquemas tradicionales de las ciudades burguesas, como los edificios instrumentales, las amplias perspectivas abiertas por las avenidas, la visualización de los símbolos a escala urbana para reforzar la idea del centro urbano como reencuentro físico con la nacionalidad. En este sentido, fue como se reconstruyó totalmente la Ciudad Vieja en su estado original, calles y viviendas, en contraposición a los criterios puristas imperantes en aquel entonces respecto a la conservación de monumentos.

que se han reconstruido se asemejan más a los edificios originales que a los que había antes de la guerra, ya que las alteraciones que se hicieron a lo largo de los siglos no se incorporaron en las reconstrucciones. Técnicamente la reconstrucción apoyada sobre notables levantamientos recopilados por la Facultad de Arquitectura antes de la guerra y también sobre cuadros de Belloto conservados en el Museo Nacional de Varsovia es irreprochable<sup>26</sup>.

Las reconstrucciones se realizaron con los nuevos materiales, las dificultades económicas existentes y la dificultad, por otra parte, de repetir los materiales y técnicas constructivas originales proporcionan la introducción de nuevas tecnologías, como el acero laminado y el hormigón armado<sup>27</sup>.

La reconstrucción recibió su reconocimiento en 1980 cuando la UNESCO declaró la Ciudad Vieja de Varsovia Patrimonio Universal de la Humanidad. En 1996 los conservadores y arquitectos polacos recibieron por su trabajo el Premio Internacional del Restauo<sup>28</sup>.

26. La restitución de «viejos» edificios por los «nuevos», representaba el espíritu de lucha polaco frente a las intenciones nazis de desaparecer los rasgos de la cultura polaca, así como la aspiración de recuperar el ambiente urbano histórico. Con la ayuda de grabados, fotos de archivo y los levantamientos realizados por estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Varsovia, fue posible concretar grandes obras de restauración a nivel mundial en la segunda mitad del siglo XX apoyadas por la UNESCO y otras organizaciones internacionales.

27. Cfr. CORREA, Federico, «Varsovia: la resurrección patriótica», *Arquitectura Bis* (4): «Se comprende así que la reconstrucción tal cual de Varsovia se deba a una elemental cuestión de identidad nacional. Ante la aniquilación (...) los polacos reaccionaron en bloque con la reconstrucción (...) hasta la última buhardilla»; «En Varsovia, la casi aniquilación (...) provocó la reacción patriótica de los polacos y la decisión de su reconstrucción con la máxima fidelidad posible (...) Es preciso hacer notar (...) aspectos fundamentales que han caracterizado particularmente la validez y la eficacia de lo realizado (...) A falta de más datos se emplearon fotografías e incluso postales prebélicas para llevar a cabo el trabajo con la máxima fidelidad».

28. Los criterios de inscripción en la lista del Patrimonio Mundial se realizaron en base a las siguientes justificaciones: «Varsovia está asociada a acontecimientos de un considerable significado histórico [...] y luego reconstruida de manera idéntica al centro histórico», «simboliza el deseo de garantizar la supervivencia de uno de los lugares destacados de la cultura polaca e ilustra de forma ejemplar la eficacia de las técnicas de restauración de la segunda mitad del siglo XX» (VI). «La reconstrucción [...] de Varsovia ejerció una influencia considerable [...] en la mayor parte de los países de Europa» (II). «La autenticidad forma parte de esta realización única de los años 1946 a 1966» (IV).

## RECENSIÓN EN VARSOVIA

Varsovia no ha tenido la vocación de llegar a ser una ruina viva, ha preferido ser una reproducción viva de una ciudad que se temía muerta. Pero por fortuna, como dice Piero Sanpaolesi, en su artículo *Recensione a Varsavia*<sup>29</sup>,

«los estandartes de la procesión son verdaderos, verdadero el ardor de los cantos bajo la bóveda nueva de la iglesia antigua, verdadera la admiración que se manifiesta por esta voluntad de llamar a la vida, la misma que había antes, o casi en los lugares atrozmente ofendidos por la destrucción. No es solo en el plano de la restauración por tanto donde se puede hacer un juicio sobre la reconstrucción de Varsovia, sino sobre el más genérico de las necesidades morales de una nación entera; no es la capacidad de reproducir los aspectos antiguos en modo de darnos la ilusión de que lo sean verdaderamente, sino es concretamente la voluntad de hacer todo esto por recuperar la esencia de la vida de esta peculiar ciudad».

En el ámbito de las ciudades y del patrimonio arquitectónico algunas experiencias requieren cierta maduración y solo el tiempo permite clarificar aspectos que pueden resultar contradictorios e incluso sorprendentes. Uno de estos casos es la experiencia de la reconstrucción de Varsovia después de la Segunda Guerra Mundial. La gran operación de reconstrucción de la ciudad antigua de Varsovia comenzada en los años cuarenta es paradigmática en las grandes reconstrucciones realizadas en Europa después e la Segunda Guerra Mundial.

Desvanecidas las incertidumbres y las perplejidades iniciales, es esta una experiencia a la que se le debe conceder un largo tiempo de decantación antes de elaborar un juicio en sentido negativo o positivo.

En Varsovia solo algunas partes de la ciudad han sido reconstruidas, como eran antes, esta es la verdad, pero el conjunto de las reconstrucciones es igualmente imponente. En tanto se ha reconstruido casi por entero

29. Este ensayo lúcido de Piero Sanpaolesi titulado *Recensione a Varsavia*, fue publicado en la revista italiana MARMO, n.º 4 y está fechado en junio de 1965.

Cfr. SANPAOLESI, Piero, *Discorso sulla metodologia general del restauro dei monumenti*, Editrice Edam, Firenze, 1973. Sanpaolesi dedica en este libro un interesante apartado a las *Destrucciones por eventos bélicos*: «Entre las causas violentas que han destruido en breve espacio de tiempo, o mejor contemporáneamente, ciudades enteras, la más frecuente es la guerra... en las destrucciones bélicas muchos han sido los casos de restauración en que los resultados han alcanzado los objetivos fijados, sobre todo en aquellos en los que se ha podido operar con la debida calma...».

la ciudad vieja, aquella que gravita en torno a la Plaza del mercado, pero en las zonas adyacentes ha sido recompuesta por entero la bellísima vía Nowi-Swiate así como muchas de las calles que descienden de ella hasta el Vístula, desde la columna de S. Segismundo en Plaza Zamkowy, del Castillo hasta la gran arteria (la Jerosolimski) que conduce al puente Poniatowski, el principal sobre el río.

En otros barrios, no se ha removido lo que quedaba de los edificios destruidos para dar cabida a una arquitectura actual que, está realizada de forma mesurada y no obsesiva.

Algunos edificios han sido amorosamente recompuestos es este el caso de Wilanów y de Łazienki, la villa suburbana del último rey polaco, Stanisław Poniatowski, que se encuentra a pocos kilómetros de del centro urbano, circundada de un bellísimo e inmenso parque del mismo nombre. Todavía a quien ve hoy estas reconstrucciones suscita el problema en su magnitud y complejidad y solo un cuadro de las condiciones políticas y geográficas de Polonia nos sugiere la clave interpretativa precisa.

Cancelada materialmente la antigua presencia de esta capital, la imagen de Varsovia, en aquel fatídico año de 1944, apenas los polacos pusieron sus pies en las indescriptibles ruinas de la ciudad, que cayó. La reconstrucción de la ciudad es por tanto como una bandera irrevocablemente plantada sobre el Vístula.

Varsovia es la ciudad fundada por los príncipes polacos y eso se ha de ver. Así la Barbacana ha sido casi totalmente recompuesta. Punto de partida de la reconstrucción; como la vieja catedral y las casas y otras iglesias y los palacios para recomponer sobre las orillas del río el antiguo panorama. La destrucción ha sido como un sueño. Varsovia está siempre sobre la colina, sobre la orilla izquierda del Vístula y a lo largo de Nowy-Swiat se llega a la columna de S. Segismundo sin advertir que aquel decorado del 1700 burgués está reproducido de manera idéntica al viejo, con alguna que otra intervención de resaneamiento. No es, ósea aquello «verdadero», sino una copia casi perfecta al exterior. Al interior lo es un poco menos, porque salvo pocas calles y la Plaza del mercado los interiores están adaptados a la realidad de hoy. Salvo los edificios oficiales, los interiores están en desacuerdo con las fachadas. Tanto que para hacer ver como eran, en realidad, los interiores de las casas de los ricos mercaderes polacos del seis y setecientos todo un lado de la Plaza del mercado, el occidental, ha sido adaptado a museo de la ciudad reuniendo con un ingenioso recorrido las casas en las cuales ha sido habilitado dicho museo. Estas últimas, en sí mismas, son parte del museo con sus escaleras, ingresos, habitaciones, jardincillos, portales, carpinterías y conjunto de ilustraciones históricas y documentales de las costumbres ciudadanas. Esta voluntad de *represtinar* un vacío urbano, querido y familiar, ha sido claramente emprendida en esta parte de la ciudad, donde la Plaza del mercado y las calles adyacentes representan el espíritu del antiguo centro histórico.

## MEMORIA Y RESTAURACIÓN

Para Jean Baudrillard nuestra actual sociedad de consumo se puede definir tanto históricamente como estructuralmente por la exaltación de los signos basada en la negación de la realidad de las cosas. Este filósofo francés escribió un artículo «La cultura de los mas-media» en 1974 interesándose por los cambios de gusto y costumbres introducidos por los medios masivos de comunicación. Describe en él lo que define como la cultura del «Neo» entendida como una evocación falsa de los acontecimientos reales, realizada de un modo más adaptada a los consumidores.

Walter Benjamín había escrito poco antes de la Segunda Guerra Mundial un famoso artículo sobre *La obra de arte en la época de la reproducción mecánica*. Este autor estaba entonces preocupado por la autenticidad y el valor del objeto como pieza única. Nos habla de la pérdida del «Aura» del objeto, de la imposibilidad de mantener este «Aura» una vez reproducido.

La distancia que separa a los dos filósofos en el tiempo es suficiente para apreciar los grandes cambios introducidos por las modernas sociedades. Todas estas reflexiones sobre las ciudades y su memoria, tienen su máxima justificación cuando se viaja a Varsovia. Varsovia, como dice el arquitecto Andrzej Tomaszewski, paseando por la escenografía del centro histórico, es la excepción de los criterios de restauración que confirma la regla: el *valor de la autenticidad*.

Desde hace tiempo, sin embargo, en restauración se acepta que lo fundamental es guardar y preservar la información que el monumento alberga en sus materiales y formas. No añadir nada, ni moderno ni vestido de antiguo, que tape o enmascare la carga informativa del edificio, su poder de evocación filológico. Nuestra obligación es mantener el patrimonio heredado para que todas las generaciones puedan volver a interpretarlo. La restauración no es un problema por lo tanto de gusto ni tampoco de restitución formal. La recuperación ideal e incierta de la forma original puede responder más a los intereses de la industria turística que a una actitud científica.

La diferencia entre la historia recreada por Spielberg y la falsificación política o turística vacía de contenido radica en la legitimidad del arte para simbolizar el pasado. La tragedia vivida por el pueblo judío vive cada vez en el arte de las imágenes que un filme reproduce miles de veces con sólo encender un televisor o ir a un cine. La autenticidad que preocupaba tanto a Walter Benjamín, tal y como Baudrillard ha dejado claro, ya no es un objeto de especulación. Nadie discute la autenticidad de un filme de Spielberg que puede tener más potencia que la realidad pasada.

Nuestro objetivo sería abrir las posibilidades a una restauración, conservación e intervención en las ciudades históricas de modo que se establezca una relación crítica y pedagógica con la historia. Si hay algo que

caracteriza la cultura actual es la capacidad para leer la complejidad, los mensajes cruzados y superpuestos. Debemos pensar, sin embargo, que hay que superar la contradicción entre nuestro lógico desinterés por la autenticidad y la urgente necesidad de mantener la información contenida en el monumento aislado y en los conjuntos urbanos.

## UNA VISITA A CRACOVIA Y EL ESPÍRITU DE LAS CIUDADES

Hay ciudades cuya sola visita nos ilumina la vida. Poseen el don de hacerte partícipe de la capacidad creativa que tiene el ser humano. Una de ellas, como lo puedan ser Venecia, Florencia o Granada misma, es Cracovia. Cracovia es una bella ciudad polaca, escenario de la triste historia de la película que realizó Steven Spielberg y con la que ganó siete Oscar, *La lista de Schindler*. La historia es conmovedora, un día aquel extraño industrial Oscar Schindler decidió hacer negocio salvando al mismo tiempo a casi mil judíos de una muerte segura.

La ciudad fue saqueada a conciencia por los nazis pero no sufrió combates importantes ni bombardeos. De tal manera que es la única gran ciudad de Polonia que disfruta de su patrimonio casi intacto. El casco antiguo está rodeado por el parque frondoso del Planty, en su día un foso de las murallas que ha sido reconvertido en un espacio público para disfrute de los ciudadanos. En pocas ciudades europeas se percibe un centro histórico tan bien conservado y unos espacios públicos de tan alto valor paisajístico. Cracovia, impregnada del humanismo y la religiosidad del Papa polaco Juan Pablo II, simboliza el espíritu de las ciudades de arte y los esfuerzos por conservar su autenticidad.

El arquitecto Andrzej Kadluczka, con quien he tenido oportunidad de visitar la ciudad, cuenta que desde hace tiempo, sin embargo, en la conservación de la ciudad se acepta que lo fundamental es guardar y preservar el espíritu de Cracovia. Nuestra obligación, dice, es mantener el patrimonio heredado para que todas las generaciones puedan volver a interpretarlo.

Hemos visitado numerosos edificios históricos adaptados a nuevos usos. En uno de ellos está ubicada la Facultad de Arquitectura. Me explica el arquitecto Kadluczka, que congelar el patrimonio entre debates y discusiones estériles, sin uso alguno, no puede ser un camino general por su coste económico y por la necesidad de permitir la evolución de las ciudades y su tejido social.

En 1996 el Politécnico de Cracovia, en colaboración con el ICOMOS de Polonia y el Ayuntamiento de Cracovia, promovió la Conferencia Internacional sobre la Conservación Cracovia 2000. Es un documento que cobra hoy nueva actualidad, entre tantos intereses que acechan a las ciudades de arte, ciudades del espíritu, como es también nuestra Granada.

Entre las novedades introducidas por la Carta de Cracovia<sup>30</sup> está la valorización que se hace de la diversidad de culturas y patrimonios para su identificación y cuidado, los conceptos de autenticidad e identidad, la nueva idea dinámica de «memoria» que rescata del olvido y plantea el proyecto unitario de conservación, restauración y mantenimiento y un nuevo concepto de «tiempo» en las ciudades y sus monumentos como resultado de todos sus acontecimientos. La responsabilidad compartida de administraciones, sociedad y restauradores. El paisaje y el territorio como integrantes de la ciudad histórica. La necesaria compatibilidad de los nuevos usos y evitar el «fachadismo», como prohibir las mímisis estilísticas y las reconstrucciones cuando son totales, pero permitiéndolas cuando son parciales y están completamente documentadas. El rigor arqueológico, el respeto hacia el hoy no comprensible, la salvaguardia de todos los añadidos históricos y el uso de la arquitectura y el arte contemporáneo para los añadidos, así como el problema de los materiales tradicionales y modernos.

## A MODO DE EPÍLOGO

Por fortuna, el destino de las ciudades, como el de las personas, no se escribe en línea recta. Recuerdo, paseando por Varsovia con la arquitecta Ewa Nekanda-Trepka, como nos detuvimos a contemplar la vieja ciudad (la ciudad reconstruida tras la Segunda Guerra Mundial) desde las riberas del río Vístula. Los márgenes de este río se han mantenido con su vegetación autóctona, como siempre fue el paisaje de sus orillas, como lo habían captado los «vedutistas» de la época. Al atardecer paseamos por el parque Lazienki y nos explicó, esta sensible arquitecta, conservadora de la ciudad, la nueva iluminación con gas de sus farolas en un intento de recuperar esa evocadora imagen que tuvieron estos espacios y que no contradecían los avances modernos de nuestro tiempo<sup>31</sup>.

30. El documento de Cracovia introduce, también, aspectos novedosos que hacen referencia a las terminologías utilizadas en la restauración y sobretodo al valor de la «educación» para salvar la memoria. El patrimonio hoy no pertenece a las administraciones, ni a los representantes políticos, ni siquiera a sus titulares ni a los patrocinadores, es de la sociedad, es de las gentes que ven en él su identidad. Todas estas reflexiones sobre las ciudades y su memoria, tienen su máxima justificación cuando nuestras ciudades van perdiendo su significado, su espíritu.

31. Cfr. TUNG, Anthony M., *Preserving the world's great cities*, Three rivers Press, New York, 2001.